# CRUXIFIXIUS AVE

Clemente Guerrero

****

**CRUCIFIXIUS AVE**

Clemente Guerrero\*

Atrapados de la fuente   
 los niños  
 piden auxilio en una lengua extraña.  
Beben a sorbos su sonrisa  
mientras cazan las hormigas de su sombra   
en la virgen piel de sus ojos laudanos.

Miro el agua y me refleja la hierba.

Aquí no pasan los aviones  
son una sombra extinta hace años,  
una especie que emigró de la pupila  
y desde entonces pájaros crecieron de los ojos.

Qué reflejo vivirá si apenas surcan los deseos   
el deseo de vivir deambulando sobre el cielo.

Cuentan  
 que una línea frágil  
 era el acero de sus alas,  
la estrella que marcó la hora inversa,  
el arqueólogo que desenterró el fósil de la nave  
donde viajan las hadas del fangal  
que dibujaron en el suelo la runa del enser  
con el gis de la memoria  
para excusar la sonrisa irresponsable de vivir.

¿Lo oyes?  
A lo lejos  
 se escucha un avión.

\*Sobre el autor: Clemente Guerrero (Ciudad de México, 1990). Escribe. Su trabajo aparece en diversas revistas como *Radiador*, *Revarena,* o *Válvula Magazine.* Aparece en la antología *Después del viento* (Aldea Global, 2015). Ha ejercido el periodismo y colaborado en radio. Actualmente es miembro del proyecto *gavroche.*

Maduramos como el barro  
negro en la obsidiana herida de caminar   
sobre los vidrios del pasado  
y esperar una moneda para ser,  
para amarrar la calza de la honra y trabajar.  
Levantar de nuestro puesto la miseria   
y destejer los bordados de una prenda  
que aprisiona este hueco entre botones.

Aceptar  
que habremos de construir  
sobre los restos del gigante una plegaria,   
una iglesia cuyo árbol oró  
una mano autóctona para grabar  
el misal de un dios ajeno.

La crucifixión del ave fue un pretexto;  
la herejía de atreverse  
 a despegar  
 nuestras venas de las caras del ayer.

Quiero oficiar a un cielo enfermo  
las rutas de los astros que de niño me seguían  
como cuando se le entrega a una mujer  
un corazón más simple que la duda   
de las lilas fluorescentes que crecieron en su cuerpo, al tocarla.

También se irán las aves.

Nacerá en las entrañas de la piedra otra ciudad,  
para crecer sin la orfandad de luces   
que en mis cielos atestiguan sus presagios:  
La pagana escritura de mi sangre  
iluminará los faros del dragón.

Tiro la roca fuerte y juego  
 en la nave que camino sobre el suelo.

¿Lo oyes?  
Está pasando un avión.